

¿Qué bibliografía recomendamos?

Sr. Director: aunque ejerzo como médico especialista hospitalario (Cirugía General y Digestiva), suelo leer su revista a menudo. Me resulta interesante para mantener mi formación médica, en especial cuando se desarrollan temas básicos en forma bien estructurada, práctica y resumida. Disfruto con los “temas centrales”, las “situaciones clínicas” y la “formación continuada”. Recientemente he revisado *SEMERGEN* 2003;29(7) y en concreto el artículo de opinión firmado por el Dr. J. Gérvas Camacho, en que se expone un detallado análisis de la situación de la Medicina General/de Familia en España. No entraré a comentar el contenido del mismo, aunque podría estar de acuerdo con gran parte de lo escrito. Si quedé muy “sorprendido” al llegar al final. En el apartado de “bibliografía recomendada” el Dr. J. Gérvas nos relaciona hasta 30 citas bibliográficas. Esas 30 citas cubren temas tremendamente variados, aunque siempre dentro del ámbito de la Atención Primaria. No existe conexión entre cada referencia y el texto del artículo. En 7 u 8 de esas citas resulta difícil encontrar una relación entre el título de la citación y el tema del artículo del Dr. Gérvas. En 26 del total de esas citas el Dr. Gérvas es el primer firmante y en las 4 restantes ¡también el Dr. Gérvas se encuentra entre los autores! Me pregunto si la finalidad primaria de aportar bibliografía para enriquecer el tema¹ podría haberse perdido en aras de que podamos conocer el *curriculum* científico del autor. ¿No existen otros autores que aporten ideas sobre la situación de la Medicina General? ¿Cuál es la opinión del Comité de Redacción al respecto?

R. FARRÉS I COLL

Médico Adjunto de Cirugía General y Digestiva.
Hospital Universitario de Girona Dr. Josep Trueta.

BIBLIOGRAFÍA

1. Albert T. Cómo escribir artículos científicos fácilmente. *Gac Sanit* 2002;16(4):354-7.

Réplica

Sr. Director: agradezco el comentario del Dr. R. Farrés que me da pie para comentar la bibliografía de mi artículo de opinión al que se refiere¹. Lo hago como autor y como Secretario de la misma revista, *SEMERGEN*.

Como Secretario diré que es encomiable, y muy halagador, que un cirujano utilice la revista de los médicos rurales para mantenerse al día en los aspectos generales de la profesión médica. Uno no esperaría tal lector, aunque sa-

bemos que la revista forma parte del fondo editorial de muchos hospitales españoles, y que se consulta por más de un especialista hospitalario. Su llamada de atención sobre la bibliografía destaca, además, que lee con atención los textos de su interés. Complace tener lectores tales. Respecto a la sección “Opinión”, la revista admite artículos que reflejen la “actitud o postura mental de una persona acerca de alguien o algo”². Los artículos deben referirse a una cuestión relevante, de interés general, y aportar ideas originales. Se espera, además, que expresen clara y concisamente, con valentía y honradez, la actitud o postura del firmante, sin faltar a las normas generales de educación y ética. Eso es todo. Hay mucha libertad y tolerancia acerca de la estructura del artículo, acerca de su extensión y, por supuesto, acerca de la bibliografía del mismo. Se espera, claro, que la bibliografía sea correcta y oportuna. A lo largo de los últimos números, los artículos de dicha sección han tenido siempre su apartado de bibliografía, citada desde el texto, por ejemplo, el artículo de Seguí³, o como bibliografía general recomendada, por ejemplo, el artículo de Quintano⁴.

Como autor, tengo vicios y defectos. No me adorna el oscurantismo, ni el secretismo, ni la avaricia, ni la hipocresía, ni la envidia, ni la mentira, pero sí la autocita. Es vicio menor, en mi propia opinión, como se puede deducir, por ejemplo, del anterior artículo de opinión que publiqué en *SEMERGEN*⁵, en el que de 24 citas sólo dos eran autocitas. No obstante, el artículo que comenta el Dr. R. Farrés es muy distinto, pues expreso algo muy especial, una opinión heterodoxa donde la haya, un grito que clama al cielo, un dolor que sale del alma. No pude ni quise andar citando a nadie cuando expresaba un pensamiento profundo que procede de la experiencia personal y la observación directa del deterioro en los ambientes en que me muevo. Lo dejé claro en el texto, para que el lector no se llamara a engaño, *verbatim*: “en mi opinión son, al menos, 12 los errores capitales que explican la atonía y atenazan el desarrollo de los médicos de cabecera, que consideraré brevemente y que pueden ampliarse en la bibliografía citada del firmante”¹ [la cursiva es añadida]. Así expresaba que la bibliografía servía, no puede ser menos, para “enriquecer el tema” y ampliar el punto de vista que se expone con brevedad y concisión en el texto aludido¹. En todos y cada uno de los artículos citados hay material en conexión con alguno de los 12 errores capitales comentados. Siento que los títulos de algunas de las 30 citas puedan sonar ajenos a la opinión que se expresa en dicho artículo¹, pero no hay más que ir a ellas para resolver el equívoco. Por supuesto, tras 37 años de práctica clínica y 30 de médico general, mi *curriculum* científico es amplio (incluye muchas publicaciones, casi 300) y es bien conocido en lo que respecta a publicaciones y a otras muchas actividades, por lo que no hay en la bibliografía recomendada ningún de-